



PRECIO: 5 CENTIMOS.

En los demás Bancos también se ha observado estos días movimiento en los depósitos.

EN PRO DE LA ÓPERA ESPAÑOLA y para Fernández Shaw

¡Buena, buena filípica, mi querido Carlos! Si bien la antigua amistad que nos une me autoriza para contestarle, debería imponerme el respeto de la enorme distancia que en el mundo intelectual separa a un píjamo como el mudo gigante como V. Y conste que aquí yo de un respeto, sino verdad pura, y que no hay reticencia, sino verdad pura, y que no correspondo a las chinitas que me ha tirado de mí olímpica altura, con do V. con aquél tal crítico el maestro Vives que quedará en el polvo, con el que quedará en el polvo, con el que quedará en el polvo...

Voy al grano sin más preámbulos, y sacrificando mil tentadoras réplicas de detalle, porque nuestro director me pide concisión. Y deteniéndome ante todo que yo tampoco busco polémicas, pero que no las rehuyo.

Primera acusación: la de injusticia, por haber echado en cara al maestro Vives su falta de originalidad como defecto único, si se quiere, de su obra, pero defecto tan fundamental, tan imperdonable, que anula por completo todas las demás excelencias, que yo le reconozco. Con esto quiere V. decirme redondamente que *Colomba* es una obra completamente original, y que no existen en ella las imitaciones que yo y muchos otros hemos descubierto a simple vista. Y entre los muchos otros se cuentan algunos críticos, a altura cien veces mayor que la mía, y con autoridad y competencia muy superiores, y que acaso me aventajan también en cortesía, porque han sabido limar la aspereza de sus censuras con delicados enfemismos. Yo he hablado con brutal franqueza, y ese es mi pecado. Repátese, pues, la injusticia con equidad, y así tocaré yo a menos. ¿Es que también me y injusticia en no alabar incondicionalmente una obra por la consideración del trabajo que ha costado a su autor y de lo que debemos contribuir todos al triunfo de la ópera española? Contestaré con otra pregunta: ¿Es que debemos preferir los intereses del maestro Vives a los de la ópera española? ¡Nunca! Y entro en esto de lleno en la segunda acusación de V.: la de mi falta de patriotismo.

Sobre esto disertaría yo durante muchas horas, y llenaría más cuartillas de las que caben en el periódico. Amigo Carlos: si V. no fuera un poeta eminente, si V. fuera un mal versificador y un dramaturgo de pega, ni la fama ni la prensa le habrían encumbrado por puro patriotismo. V. ha dado gloria a la literatura patria porque sí; nadie lo ha inventado a usted; si V. no hubiera nacido, nadie se hubiera preocupado de buscarle un sustituto. Los talentos y los genios se imponen por su propia fuerza, no por artificios del reclamo. Yo no estoy en el deber de ensalzar al maestro Vives como compositor de óperas, si me parece que su *Colomba* es un mal ejemplo para los demás compositores que hayan de cultivar la ópera nacional. Haga el maestro Vives una obra suya, inspire en sí mismo, haga una obra de arte propia, y nadie le negará el estímulo, que V. reclama erróneamente para todos los que quieran consagrarse al drama lírico. El patriotismo no consiste en estimular a todos con el elogio. El patriotismo consiste en arriar el hombro a la ópera nacional; en patentizar los rumbos que la ópera nacional tiene forzosamente que seguir para ser viable, para adquirir prestigio, para formar una escuela influyente, con peso propio y carácter propio. Mi amor patrio me manda amar la poesía española; por eso admiro y alabo y amo a los que como V. son poetas españoles; no por los poetas, sino por la poesía.

Mi amor musical patrio me manda adorar la música española, y como representación suya más palpable la ópera española; por eso, y no por su persona ni por su amistad, contribuía yo con todas mis fuerzas, que ojalá fueran las de un Hércules, a proclamar la gloria de Ruperto Chapí. Ruperto Chapí era autor de *Curra* y de *Margarita*, dos obras completamente personales y geniales, dignas de España y del mundo. Amadeo Vives es autor de una ópera compuesta de imitaciones, inspirada en cien obras ajenas, y no españolas, sino extranjeras, como otras muchas producciones suyas. El autor de *Bohemios* lo sabe mejor que yo. Su habilidad de elección y de adaptación no le exime de un átomo de responsabilidad por este concepto. ¿Le parece a V., querido amigo, que debemos, que tenemos derecho a dar por buena, como obra española, como ejemplo para los animosos compositores jóvenes que en nuestra patria van abundando, una producción que sólo tiene de española el nombre de su autor, y que no es otra cosa, como ha dicho en letras de molde un querido y muy autorizado colega, que un pastiche de inspiraciones venidas de *extranjis* y elegidas, sin ideal artístico alguno, entre todas las escuelas y tendencias del día, buenas, medianas y malas, uniendo en un mismo grupo fotográfico a Wagner con Puccini, a la representación del ideal artístico con el porta-estandarte del industrialismo corrompido?

Esa obra, tengo que repetirlo, es un mal ejemplo; esa obra no es una nueva piedra colocada en el edificio incluyente de la ópera española; esa obra es un postizo arrancado de cien construcciones extranjeras para desvirtuar la belleza y la nacionalidad de nuestra ópera. ¿Que la ha hecho un maestro afamado, con talento innegable, con condiciones sobradas para hacer mejor? Pues razón de más. Yo reconozco en Amadeo Vives esas condiciones y ese talento, y en ellos precisamente fundo mis censuras. Y no quiero seguir por este camino para

TEATRO REAL Colomba

Allá por el año de mil ochocientos noventa y tantos, cuando el maestro Vives debía de ser un pollo y yo no debía de ser todavía muy viejo, se fueron para Barcelona unos pobres diablos intitulados Carlos Fernández Shaw y Ruperto Chapí, con el fin de estrenar en la Ciudad Condal su zarzuelita *Las bravías*. Al primero fué presentado una noche, en el teatro de Novedades, el maestro de coros; el cual, compositor y afanoso de ambiente, así por el caballo aquella ocasión que ni pintiparada para salir de la obscuridad, del brazo de un poeta afamado y prestigioso. El maestro de coros, que se llamaba y sigue llamándose Amadeo Vives, hubo de caer en la gracia del poeta, y el resultado de la presentación fué el libro de una zarzuela en tres actos, refundición de una obra de nuestro teatro antiguo, con el título de *Don Lucas del Cigarral*.

Vives se puso con ahínco a la música; terminada la cual se trasladó a la villa y corte; y *Don Lucas*, amparado por Chapí, fué estrenado en Parish, el 18 de Febrero de 1899, en la misma memorable y fecunda temporada que dió a luz el *Curro Vargas* del propio D. Ruperto; *María del Carmen* de Granados, y *El clavel rojo* de Bretón.

La obra de Vives me produjo inmejorable y gratísima impresión de sorpresa, pareciéndome ver en ella algo verdaderamente original y revelación de una personalidad que mutaba, en la seligada de la común corriente de los convencionalismos, prevenidos y misas de escuela, etc.

Desde entonces conocí del maestro Vives bien poca cosa. Como otros muchos, tuvo el autor de *Don Lucas* que consagrar su actividad a la pequeña industria, léase género chico, que yo no soy nadie para despreciar, pero que frecuente peso por lo mucho que abunda, se repite y desengaña, y por mi vocación desdichada hacia el género grande... que también suele dar sus correspondientes camelos, aunque no tanto.

Sin embargo, como Vives estrenaba con frecuencia, su nombre sonaba siempre, entre críticas favorables y adversas; y como además, de año en año, solía yo festejarme con la audición de alguna de sus obritas en Apolo, en la Zarzuela y, cuando me tentaba el diablo, hasta en Esclava, he podido seguir a cierta distancia sus pasos desde *Don Lucas* hasta *Colomba*, y confeccionarme una pequeña y tímida opinión; la de que Vives era uno de pocos talentos capaces de mayores empresas y desviados ó desvirtuados por la demanda predominante en la plaza, siempre en busca del arte stómico, homeopático, fáclito, baratito y productivo.

Grande era, por tanto, mi interés en conocer el desarrollo interno que hubiera podido adquirir el ingenio de Vives durante esos diez años de relativa esterilidad artística, y en ver si, ante *Colomba*, algo ó mucho me era dado rectificar del juicio formado.

Pues bien; hé aquí, expuesta con toda la sincera honradez y lealtad que debo a mis lectores, la impresión que en mi ánimo ha dejado el estreno de la ópera *Colomba*, precedido de los ensayos que me prepararon debidamente a la audición definitiva de anoche.

En el camino recorrido desde 1899 hasta la fecha, el maestro Vives ha sido despojado por completo de esa originalidad, de esa independencia, de esa personalidad propia—sustancia fundamental é imprescindible para todo verdadero artista—que yo había creído descubrir en su *Don Lucas del Cigarral*.

Abundan, es cierto, los autores de mérito innegable que, sobre todo en los comienzos de su carrera, y más ó menos consistentemente, se inspiran en una tendencia, en una escuela, en orientaciones señaladas por un grupo determinado; en algo que representa aspiraciones fijas, ideal definido, convicción. Lo que no abunda, lo que escasea hasta el punto de encontrar en el maestro Vives un ejemplar casi único, es el compositor que llega a la madurez de la edad y del talento sin orientación alguna, sin ideal, sin voluntad artística, sin convicción y sin ideas, sin sufrir influencia alguna caracterizada, pero explotando en multiforme y multicolora mezcla a todos y cada uno de los elementos diversos y opuestos que flotan separadamente en el ambiente musical del día, eligiendo de todos y de cada uno aquéllo que goza de la preferente aceptación de la masa general y vulgar.

Colomba es algo como un ameno jardín, formado por hábil y sabio horticultor con flores y plantas de mil procedencias, todo prestado, todo exótico, todo de importación comercial, conocido, de reclamo corriente en el mercado.

Eso sí, sería injusto negar a Amadeo Vives un fino olfato, un hábil discernimiento, un gusto frecuentemente acertado para la elección y aplicación de los procedimientos adecuados y mejor indicados en cada momento y en cada situación. Notablemente en el segundo acto, que es sin disputa el mejor de los dos, ha hallado, gracias a ese instinto, efectos de indudable poder dramático, demostrando un perfecto estudio y conocimiento de los recursos y hasta de los latiguillos de todos los compositores a la moda. Su talento, en este sentido, resalta y se evidencia. Desde Wagner hasta Massenet y Chapí, desde Rossini hasta Mascagni y Puccini, no hay autor mas ó menos moderno que no pudiera firmar una página de *Colomba*. Vives se revela en esta obra como un imitador magistral, como rendido admirador y fellejísimo comentar de todos los Segismundos.

Pero eso no es el arte puro y legítimo, ni puede ni debe ser aceptado por la crítica seria, ni ser considerado por la Academia, que aceptó la obra, y cuyo fallo fué insignificante, para el afianzamiento de la ópera española. Estamos en el afianzamiento de la ópera española, que seguiremos estando por mucho tiempo, cualquier que sea el fallo definitivo del público respecto a *Colomba*. Y hay que decirlo todo: por desgracia el arte nacional no puede contar ya, para su progreso, con la colaboración eficaz del maestro Vives, que a la edad que cuenta no ha logrado dar con otro secreto que el secreto, a veces, de las adaptaciones. En otras manos tiene de caer la sucesión gloriosa de Ruperto Chapí.

Ahora bien, el estreno de *Colomba* ha restado los caracteres de un éxito, que no quiero negar, y en el cual el maestro Vives hallará estímulo más para el provechoso cultivo de la música. Pero, en tanto que hubiere de continuar por el camino emprendido, es mi opinión, y es la opinión unánime, exteriorizada no, de todos los profesionales y de todos los competentes (y conste que yo no soy ni lo uno ni lo otro; aunque sí el más sincero de todos),

que el maestro Vives no tiene ya derecho para seguir explotando su arte en el terreno, para él y por él mismo vedado, de la ópera nacional.

La Academia, dicho se está, hizo bien en aprobar y designar la obra. Su misión no es la de apreciar con absoluta sujeción a la estética, siempre varia y vaga, irreglamentada y subjetiva. Las condiciones técnicas de *Colomba* son buenas, no podía menos de serlo tratándose de un músico de gran experiencia; y esto bastaba; al público lo demás.

La empresa ha cumplido con un deber, que hay que agradecerle, montando la obra con decoro y lucimiento, y demostrando su firme voluntad en pro del arte nacional.

El maestro Vives es acreedor a muy sinceros elogios por haber dirigido y concertado la ejecución con verdadero acierto, poniendo a disposición del maestro Vives el caudal nada escaso de su experiencia.

Los artistas italianos que se han encargado de los principales papeles, señoritas D'Albert y Perini, y señores Fazzini y Cigada, los han desempeñado a toda conciencia, con todo entusiasmo, con todo su arte y voluntad, luchando con las dificultades que ofrece el estudio de una obra nueva y de un idioma que no les es familiar. A todos ellos envío el homenaje de mi mas ferviente elogio, unido a los aplausos frecuentes y unánimes con que el público también les demostró su gratitud y admiración.

De los intérpretes españoles no hay que decir sino que todos estuvieron dignamente a la altura de su misión, demostrando su competencia y su amor a la patriótica causa que se les encomendaba. Merecen especial mención, a mi juicio, el Sr. Foruria por su interpretación dramática del viejo Barracón, y el Sr. Serna por haber logrado la repetición de la canción coreada y «coreografiada» del pastor. La señorita Hernández y el Sr. Cabello estuvieron también muy acertados.

Coros y orquesta funcionaron a pedir de boca, y la nueva decoración de Ausilio es digna de su justamente afamado pincel.

El público interrumpió muchas veces la representación con sus aplausos, que prodigó con merecida preferencia a la señorita D'Albert, que es todo una artista; é intentó la repetición del coro de los viejaños, a renglón seguido de haber obtenido la de la canción del pastor.

Felicito sinceramente al maestro Vives por su éxito; pero le ruego, para bien suyo y de todos, que recapacite, medite, reflexione, antes de decidirse por la vía escabrosa de la ópera, mucho menos propicia a benevolencias que la de la zarzuela, donde *Colomba* debió haberse quedado.

JOACHIM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que mi amigo Carlos no redoble su acusación de apasionamiento, de exclusivismo y de *parti-pris*.

¡Apasionamiento, cuando *no soy profesional* (otra chinita que me ha propinado V., Carlitos), y cuando no conozco al maestro Vives sino de vista, ni sé de él otra cosa que lo que proclaman sus obras! ¡Exclusivismo, cuando a los pocos que me leen y a los algunos que me conocen les consta mi amor a *todo* lo bueno, a *todo* lo bello, sin distinción de patrias, de escuelas, de tendencias, de personas, y libre de preveniones que me son odiosas! ¿En qué funda mi amigo esa acusación de exclusivismo? ¡Exclusivismo en favor de *todo*... menos de *Colombia*!

¡*Parti-pris*! ¡Dios santo! ¡Cree V. sinceramente, amigo Carlos, con la mano en el corazón, si me lee y me estima como dice, que soy capaz de prejuzgar, de *tomar manía* a un hombre nada más que *porque sí*, de proceder en mis críticas con esa falta de honradez que usted implícitamente me achaca? ¿Me creará usted bajo mi palabra si le aseguro que soy un hombre de buena fé y que no procedo jamás, a sabiendas, sino con arreglo a las leyes de la más estricta justicia y equidad?

Por lo demás, lejos de mi *olímpico* espíritu el deseo de *pulverizar* al maestro Vives, aún en la suposición de que tuviera yo las fuerzas necesarias, cuando sólo dispongo de las bastantes para guardarme de que me *pulvericen* a mí. Sé perfectamente, sin que V. me lo eche en cara, que mi autoridad es nula en ésta como en todas las materias. Soy un simple aficionado, que a fuerza de oír, de meditar y de vivir, he adquirido una buena condición: esa alteza de miras que V. tiene la bondad de reconocerme; y esa alteza de miras es precisamente la que ha inspirado directamente mis observaciones del otro día y de hoy sobre la música de *Colombia*.

¡El público, supremo juez! Eso lo escriba V. en las letras de molde. ¿A que no me lo dice a la intimidad de un *tête-à-tête*? Es usted demasiado artista para pensarlo. Además, se reconocería usted inferior a los muchos mamarrachos que por esos mundos prosperan al amparo del *supremo juez*. Eso está ya desacreditado.

Si, el maestro Vives se ha ido a la *cabeza del toro*, y ha hecho una ópera. Si ese es su mérito, también lo reclamo para mí, que me he ido al toro con mi artículo del otro día, y he sufrido además una cornada metafórica, la que usted me ha propinado anoche. Cornada gloriosa, pero dolorosa.

Si en ese artículo hay algo que al maestro Vives haya parecido ofensivo, autorizo a usted para darle en mi nombre todo género de satisfactorias explicaciones, aunque no sin advertir que más de un artista muy famoso, y más de otro tan acreditado como modesto, me han hecho sinceras manifestaciones de gratitud por haberles señalado sus defectos. Y que más de uno de mis lectores me ha censurado a mí por considerarme un crítico demasiado benévolo.

¿Que *Colombia* se saldra con la suya? Bah! rabuena. Sinceramente lo deseo por el maestro Vives, a quien no quiero tan mal como usted supone. Por el arte, no me es posible desearlo.

En cuanto a la herencia de Chapí, sargue con ella el maestro Vives si a tanto se atreve, pero que no me nombren testamentario, ni a ninguno de *unos cuantos* músicos y críticos que yo nombraría.

En una sola cosa puedo dar la razón al amigo Carlos; en su carifoneo, imperceptible quejido por el olvido en que tuvo el libro de *Colombia* al escribir mi terrible crítica. Y claro es que mi amigo no me creará ahora si le aseguro que el libro, a excepción del carácter algo repulsivo de la heroína, que no es culpa de él, sino de Mérimée, me parece por todos estilos excelente. Valga esto ó no valga, mi omisión es achacable tan solo al santo de mi nombre, que muestra poca afición a la tierra, en lo cual le alabo el gusto, y pasa el año casi entero en la Corte celeste de su Divino Nieto.

¿*Sans rancune*, amigo Carlos? Pues venga a los cinco, y tenga mas fé en la honradez, sinceridad, patriotismo y sensatez de este siervo que muy de veras le quiere y admira.

Joaquín FESSER.

SUCESOS

Ladrones acrobatas.—Escalando uno de los balcones de la casa del redactor de *La Mañana* D. Roberto Gámez Holguín, penetraron unos ladrones en su domicilio, y, después de cerrar las puertas por dentro, se apoderaron de ropas y alhajas, huyendo con el fruto de la rapiña. En el paso de Rosales fueron sorprendidos por los guardias; pero pusieron piés en polvorosa, dejando abandonados los efectos robados. —También en la calle de Goya, 42, penetraron unos ladrones por una ventana, llevándose ropas y alhajas de gran valor. **Anciana moribunda.**—De resultas de una caída, Encarnación Pastor, de ochenta y dos años, ingresó en gravísimo estado en la Casa de Socorro. **Carro que stropella.**—Un carro de los que conducen carne stropelló anoche en la calle de Gravina a una pobre castañera, causándole contusiones graves en diferentes partes del cuerpo. El carretero fué detenido.

NOTICIAS

Anoche, a las nueve y media, dió un concierto, en el Ateneo de Madrid, el eminente violonchelista D. Antonio Sala, ejecutando el siguiente programa: Primera parte.—Sonata en re, Locatelli: a) Allegro; b) Adagio; c) Minueto. Segunda parte.—Concierto Haydn: Allegro moderato, adagio, allegro. Tercera parte.—Allegro appassionato «El cirneo», C. Saint-Saëns. Nocturno, Chopin. Tarantela, Popper. En la *Gaceta* de ayer se publicó el presupuesto, pliego de condiciones y lista de precios para la construcción del camino que conduce desde el Zoco grande de Tánger hasta la barriada española llamada de San Francisco, así como los planos referentes a la misma construcción y el cartel anunciador de la referida obra. El director general de Prisiones, Sr. Teator, ha dado cuenta al ministro de las impresiones de su visita a la penitenciaría de Figueras, en la cual, previa la realización de algunas obras, podrá alojarse gran parte de la colonia penal de Centa. El número del *stábulo* último de *La Correspondencia Militar* ha sido denunciado por la publicación de los artículos titulados *El diablo predicador* y *Vivir para ver*. También se ha denunciado *El Correo Español* del día 11. La subasta anunciada en la *Gaceta de Ma-*

BRUNNEL
y sinceramente deseamos su rápida me-
Se halla enferma de algún cuadro la dis-
nastre hombre público.
en este motivo reiteramos nuestro pesame-
Joaquín FESSER.
de Moret, esposa del actual presidente
Hoy se cumple un año del fallecimiento de
Invitado un corto número de personas.
La comita seguirá una recepción, a la que
se en el cuerpo diplomático.
rios, donde fueron durante varios años co-
tiste; en lazos de amistad desde su estancia en
maña señora de Pérez Caballero, con quienes
aragonesa en honor del ministro de Estado y
amana próxima una comita en la legación
ipn.—Los señores de Wides ofrecen a fines de
ajon Mergellina.
fallecimiento de su madre, doña Eduarda
elina, a favor de D. Pedro León Manjón,
los Balbi, y en el marqués del Valle de
doña Elvira Alonso de León Moreno V.
ñas del Rangal, por fallecimiento de su ma-
sado de Alonso de León a favor de D. Juan
expedido real carta de sucesión en el mar-
Por el ministerio de Gracia y Justicia se
mbano y otros.
horitas de Allamville, Hrazu, Carrey
nge y de Telli; conde de Sésano, y señoras
Casquet; condes de Perogord; barones de La
seps; marqueses de Alburera, Montferrer y
Carlos, Mateo, Pablo, Baltán y Víctor de
Castellón los duques de Tamames, los con-
Lesseps.
Fueron padrinos María Tamames y Roberto
elico.
Suez, y el conde de Miramón, su hermano
strador de Suez y representante del Canal
hermano; por la novia, M. Dambrée, adm-
ba, su primo, y el marqués de Campollano.
Los testigos del novio fueron el duque de
hallot.
agente, en la iglesia de San Pedro de
intimidad, con motivo del luto de la con-
La ceremonia se celebró en la más estric-
señorita Solange de Lesseps.
pnda de Mora, hijo del duque de Tamames, y
D. Fernando Meila y Fitz James Stuart.
Los periódicos de París dan cuenta de la boda

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Los periódicos de París dan cuenta de la boda
D. Fernando Meila y Fitz James Stuart.
pnda de Mora, hijo del duque de Tamames, y
señorita Solange de Lesseps.
La ceremonia se celebró en la más estric-
intimidad, con motivo del luto de la con-
agente, en la iglesia de San Pedro de
Los testigos del novio fueron el duque de
hermano; por la novia, M. Dambrée, adm-
ba, su primo, y el marqués de Campollano.
strador de Suez y representante del Canal
Suez, y el conde de Miramón, su hermano
elico.
Fueron padrinos María Tamames y Roberto
Lesseps.
Castellón los duques de Tamames, los con-
Carlos, Mateo, Pablo, Baltán y Víctor de
seps; marqueses de Alburera, Montferrer y
Casquet; condes de Perogord; barones de La
horitas de Allamville, Hrazu, Carrey
mbano y otros.
Por el ministerio de Gracia y Justicia se
expedido real carta de sucesión en el mar-
sado de Alonso de León a favor de D. Juan
ñas del Rangal, por fallecimiento de su ma-
doña Elvira Alonso de León Moreno V.
los Balbi, y en el marqués del Valle de
elina, a favor de D. Pedro León Manjón,
fallecimiento de su madre, doña Eduarda
ajon Mergellina.
ipn.—Los señores de Wides ofrecen a fines de
amana próxima una comita en la legación
aragonesa en honor del ministro de Estado y
maña señora de Pérez Caballero, con quienes
tiste; en lazos de amistad desde su estancia en
Se halla enferma de algún cuadro la dis-
y sinceramente deseamos su rápida me-

Bellas Artes

Director: Carlos BOSCH :: Administrador: Fernando GAISSE :: Redacción y Administración: Preciados 17

Precio del número
10 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Madrid . . ptas. 1.50 trimestre
Provincias „ 2.— „
Extranjero „ 3.— „

Precio del número
10 céntimos

Año II - Núm. 7

(Se publica los sábados)

Sábado, 22 de Enero de 1910

Teatro Real - Colomba

La ópera española!... El viejo problema de arte nacional ha sido tema de actualidad durante algunos días con ocasión del estreno de la ópera de Vives, Fernández Shaw y López Balleserós. La actual Empresa del regio co-... La que no se debe escatimar los justos aplausos que merece por conceder mayor atención á este problema que sus predecesores en el gobierno y explotación del teatro, lleva puestas en escena, hasta el presente, tres nuevas óperas españolas, tres creaciones importantes de otros tantos compositores nacionales que, si no le han producido los beneficios materiales logrados en el desfile de «divas y divos» de todos los géneros y categorías, en cambio, conseguirán que su nombre no se olvide por cuantos aquí luchan, sufren y se desesperan en una lucha obscura contra dos enemigos formidables, que son la injusticia de los menos y la indiferencia de los más, ni su misión dentro del teatro haya sido tan estéril para la causa de la música española como viene siendo desde su edificación, la vetusta casa de la ópera á la italiana.

No es esta, ciertamente, la ocasión de censurar ni entristecerse con el examen del pasado, hoy, en que nos es permitido poder hablar de un estreno español en el teatro Real. Tampoco es el momento propicio de combatir la ruda hostilidad que en el ambiente flota y todos respiramos, hacia el tenaz esfuerzo que realizando vienen nuestros compositores, ya que en el caso presente el público premió con caluroso aplauso la labor meritísima de los autores, músico y libretistas.

Todo se andará, y á su debido tiempo amplia y decididamente hablaremos de este asunto de importancia extrema, no sólo para los compositores, sino para cuantos más ó menos directamente viven al amparo de la música en Es-



Amadeo Vives

paña y en ella han puesto sus entusiasmos y á ella han consagrado sus actividades. Y decimos esto porque, triste es confesarlo, pese á los esfuerzos de los artistas y á los aplausos otorgados á sus producciones, la opinión general, pesimista y contraria á interesarse en los derroteros que puedan conducir á la afirmación y florecimiento de nuestra ópera, se siente defraudada cuando lee en los carteles de la ópera los nombres de los autores nacionales, y se indigna porque éstos le arrebatan la esperanza de halagar sus oídos con las tiernas notas de las viejas romanzas que durante largos y largos años han constituido el más alto esplendor de la vitalidad artística del teatro Real, y son también la desconsoladora prueba del grado de cultura musical á que se halla la gran masa de nuestros aficionados.

Amadeo Vives posee un raro temperamento musical, constituido, según nuestro criterio, por un delicado sentimiento lírico y un fino humorismo, que pone en sus partituras un sello de gracia y de pintoresco relieve en extremo interesante. Ejemplo de ello tenemos en *Don Lucas del Cigarral*, partitura de finísima composición, llena de impresiones y notas de castizo sabor y honda poesía, y cuyos actos primero y segundo no han sido escuchados y alabados con el interés y la justicia que ellos merecen. Páginas mil en que también se acusan estas cualidades que aquí indicamos como predominantes en el arte de este compositor, nos ofrecen sus obras del género chico, numerosas hoy, y de las que podemos entresacar alguna linda joya, como la *Balada de la Luz*, suficiente para descubrirnos el exquisito sentimiento lírico de Amadeo Vives.

El libreto de *Colomba* es un acierto más del infatigable literato Carlos F. Shaw, á quien deben los compositores españoles gratitud profunda por lo mucho que trabaja en interés de la causa de la ópera nacional, y de su colabo-

BELLAS ARTES

rador en esta obra Luis López Ballesteros. Asunto interesante que se desarrolla con gran vigor de escena y un medio pintoresco y musical; páginas de dramático brío, muy acusadas de acción y llenas de variedad y movimiento, sobre todo en el acto segundo, de verdadero valor poético y teatral emoción, préstase este libreto á ser convertido en un drama lírico de alto relieve musical, y á un tiempo capaz de interesar á todos los públicos por el franco desenvolvimiento de su asunto y el acentuado carácter dramático de la figura de Colomba. Vives, al acometer la composición de la obra, ha hallado en el poema ocasión de mostrar uno de los aspectos de su temperamento, el lirismo poético, ya que del otro, ó sea el humorista, sólo hallamos un rasgo, pero amable y delicadísimo, en el coro de viejos, nota artística y de exquisito color y ponderada gracia.

Vives, dejándose llevar sinceramente por los derroteros de su sentir y el proceso del poema literario, sin falsear las líneas de su estilo ni los impulsos de su temperamento, ha escrito una obra robusta é interesante, que nos agrada tanto por el valor musical de su composición como por la franca espontaneidad que en ella se revela y la ausencia de todo rebuscamiento y todo propósito de deslumbrar y producir efecto con recursos de estética falsedad.

No creemos, ciertamente, que en esta partitura haya alcanzado Vives la más alta expresión de su sentir ni colmado la medida de su capacidad musical, ni tampoco consideramos como obra acabada y completa á Colomba; pero sí podemos afirmar que es esta partitura una nueva muestra, brillante y valiosa, de que la ópera española comienza á marchar, dando señales de vida juvenil que sólo aguarda, para mostrarse viril, fecunda y triunfadora, el desarraigo de viejos prejuicios en la opinión, la simpatía de todos cuantos en España aman las artes y la ayuda de los altos poderes, sin la que hubieran resultado estériles los trabajos de los grandes genios que han llevado la Música en Alemania á las supremas cumbres de esplendor.

Páginas acertadas y de alto valor musical, hay muchas en Colomba. Citemos, entre otras, la llegada de los pastores, con que la ópera comienza, de vivo sabor popular, movimiento y riqueza sonora; la escena entre Colomba y los dos Barrachini, páginas de un acento rítmico y de un fuego dramático soberbio é imponente, y el dúo de amor, de construcción moderna y aliento apasionado, cuya emoción padece por las grandes dimensiones de la página.

En el segundo acto, superior al primero, por el mayor calor é intensidad melódica y la profunda unidad de su composición, dentro de una gran variedad de matices poéticos, sobresalen el baile y «canción de la alegría», pintoresca página de color y vivacidad; el ya citado coro de «viejos»; la escena entre la bruja «Corneja» y los Barrachini, severa y líricamente misteriosa, y el final, breve, pero trazado con enérgico y seguro instinto dramático y musical.

Respecto de la interpretación, aplaudiremos sin reservas, en gracia del buen deseo y cariño á la obra que en todos ha resplandecido. Citaremos, sí, particularmente, á la señora D'Albert, por su admirable creación del tipo de «Colomba», creación á la que, por igual, contribuyeron la actriz vehemente que la cantante de voz apasionada y entusiasmo dramático. También la Perini obtuvo la nota justa interpretando el papel de la bruja «Corneja», y Cigada en el desempeño del bandido Brandolaccio. Todos los demás intérpretes, Srtas. Manso, Marini y Barea y los señores Fazzini, Cabello, Foruria, Serna, del Pozo y Fuster, cumplieron á conciencia su misión escénica, distinguiéndose Serna en la canción de la alegría, que hubo de repetir á instancia del público, no todo lo numeroso, en verdad, que merecía el interés del estreno de una nueva ópera española en el teatro Real.

Exposición „Unceta“

Otra vez, después de pocos días, volvemos á la casa de Vilches, único lugar de esta populosa villa en que se conserva vivo el fuego sagrado.

Este exiguo templo del Arte pictórico da la cabal medida y justa representación del cariño á las Bellas Artes en la capital de España. Pequeño, como para poca gente; fino y distinguido, como para los que le visitan; íntimo, casi familiar; como que los que tienen estas aficiones son siempre los mismos, ¡son tan pocos!, se conocen, se tratan casi de tú.

La Exposición es interesantísima y merece verse. Era Unceta un temperamento, una personalidad bien definida dentro del Arte.

No vamos á estudiar al autor en toda su obra, es más modesto nuestro propósito: vamos á dar al lector, si lo tenemos aún después de leer la firma, una idea de los cuadros y dibujos que hoy se exhiben de este artista. Los defectos de sus obras, más importantes por el tamaño que por el espíritu que los informa, se deben, más que al maestro, á la época en que pintó; pero en esta Exposición no ha lugar á que la crítica los indique: los preciosos apuntes de que en su mayoría está formada, no han dado á su autor ocasión para ello. En las obras grandes de Unceta, el deseo de apurar el natural, ansia de todos sus coetáneos, le hace pecar de un poco amanerado; su dibujo de vicioso, en fuerza de querer ser exacto; su color, supeditado al modelar el más mínimo detalle, resulta á veces pesado, sin esa libertad de toque de los grandes maestros; y en el género á que preferentemente se dedicó, caballos y escenas de toros, siendo el primero en España, se marcan algunas veces indicios de un abolengo extranjero: pero en esta Exposición como antes hemos dicho, compuesta de cuadritos y apuntes, no ha lugar á manifestar estos lunares, como expresión justa de su talento, sino sencillamente deliciosos. Espontáneos, sin preocupaciones, su espiritual dibujo ó la pincelada fácil, corren libremente, imprimiendo el artista con ellos el movimiento de esas escenas rápidas en que palpita la vida; la transparencia de las sombras y el brío de los sitios soleados, contrastan armoniosamente, prestando al conjunto el encanto de la verdad, fuente de toda belleza.

Poco aficionados á la, por desgracia, bien llamada fiesta nacional, nos reconcilia con ella el haber pintado Unceta esa porción de tablas, escenas de toros, que no nos cansamos de admirar. En «Después de una estocada», perdemos la noción del tamaño; parece que asistimos, y de cerca, á aquella escena: el dibujo movido y fácil, el color, la vida, están allí. Igual impresión, en realidad, dan «A los toros», y muchas más.

En los asuntos militares, en que el caballo es siempre un factor importante, se admiran por igual las condiciones anteriormente apuntadas. «En el patio del cuartel», de tono entero y tranquilo, «El abrevadero» y «Wagón de caballos», se contraponen á los tonos calientes de las corridas de toros. La paleta del maestro recorre todas las gamas.

Los apuntes al lápiz y á la Guasch, son de un verdadero artista; para nosotros, es seguramente lo más interesante. Hechos al correr de la pluma ó del pincel, sin correcciones, espontáneos, fáciles, dejan ver el amable espíritu de su autor.

Alabamos el gusto de los señores que han comprado muchas de las obras expuestas; les envidiamos, lamentando la imposibilidad de poner nuestra tarjeta en el margen de algunos marcos, con la mágica palabra «Adquirido».

JUAN

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

COMEDIAS y COMEDIANTES

AÑO II MADRID NÚM. 7
REVISTA QUINCENAL
1.º de Febrero de 1910

COLOMBA



El estreno de la ópera de Vives, en el Real, ha vuelto á poner sobre el tapete las consabidas cuestiones.

¿Puede hacerse la ópera española en España?

¿Debe otorgarse á este nuevo género la merecida protección?

¿Hay obligación de acertar siempre?

Se ha observado, por de pronto, que á la nueva ópera se le han rendido los honores de la crítica, más ó menos razonada y documentada, y esto ya es consolador, pues implica el reconocimiento de una beligerancia que denuncia la importancia del nuevo género y una excitación, en cierto modo, á los compositores, para su cultivo.

No se ha cumplido esta vez con la crónica anodina á que obligan la personalidad más ó menos ilustre del autor y que hace apreciar la importancia del éxito entre las sospechosas nebulosidades del *succé d'estime* y los incondicionales elogios del bombo desmesurado é inconsciente.

Por esta vez se ha vapuleado *Colomba* con cierto cruel desenfado, y este es el punto que merece ser examinado, para ver si hay modo hábil de restablecer las cosas á su justo medio.

¿Es que hay obligación de acertar siempre, tratándose de honrosas tentativas hechas por músicos españoles, en el poco espigado campo de la ópera española?

¿Es que existe en nuestro país la producción incesante, en este género de obras, que determina orientaciones, despierta estímulos y marca un camino progresivo pocas veces recorrido en el extranjero sin el impulso editorial, aquí totalmente desconocido?

Pues si aquí se halla limitada la producción oficial á la ópera anual que viene obligada á estrenar la empresa del Real, por exigencias de contrato, y además de no poder aumentar la cuantía de la limosna ha de luchar con las dificultades inherentes á la interpretación de las óperas españolas por artistas extranjeros, lo que pesa en un plan artístico de trabajo la interposición de una obra necesitada de más tiempo y cuidados que el ordinario, dígame si, á pesar del probado *patriotismo* y buena fe de la empresa, solicitud é interés de los artistas italianos y abnegación de los autores, siempre resultará obra de romanos el cumplimiento de la cláusula famosa relacionada con el estreno en el teatro Real de óperas españolas.

Y es que, como ya se ha apuntado en distintas ocasiones y diferentes sitios, no puede ser el teatro de la plaza de Oriente, aún menos en tempo-

rada normal, cuna de lo que llamamos ópera nacional.

Colomba, por otra parte, ha llenado el hueco correspondiente al año actual; aún le deben gratitud los que consideran allí la ópera española como un estorbo, disminuyendo su duración reglamentaria y achicando á dos actos lo que hubiera podido tener tres.

De este modo se ha podido apreciar el fuste del monstruoso engendro de Thomas, *Hamlet*, sobre todo en su cuarto acto, que ha venido á constituir la *añadidura* del espectáculo las pocas noches logradas por *Colomba*.

Por lo visto, en el extranjero y en la carrera lírica, no existen más que autores de la solidez de Ricardo Wagner y ahora Strauss; todos los demás (y aun estos mismos) pueden ser discutidos.

Vives, en su paso por el Real, ha pecado de cándido. Ha mostrado al público una porción de resortes, que pudiéramos llamar de gobierno, cuyo descubrimiento le ha perjudicado, produciendo de antemano la depreciación de la mercancía.

Declaró paladinamente el autor de *Colomba*, que esta obra se pensó como zarzuela, y luego vió que iba para ópera. No han sido tan francos muchos conspicuos autores italianos del repertorio más trillado, que pensaron sus producciones como óperas y resultaron zarzuelas, de lo más vulgar y adocenado, ya mandadas retirar.

De ahí nace la primera irresolución, el primer tropiezo de Vives: interpretó erróneamente su recóndita manifestación paternal. *Colomba*, con la estructura de su libreto (y conste que por ahí viene la muerte de nuestra naciente producción lírica), no podía ir para ópera; es decir, para ópera moderna.

No bastaba para ser contrastada de ese modo la ampliación de escenas, la elevación de *testituras*, lo macizo de la instrumentación, ni el ambiente trágico de desolación y venganza que en los dos actos impera, como único color dominante...

Pero (para no entrar en detalles que harían comenzar ahora la crónica y darle un carácter docente, técnico y pretencioso, que nunca tuvo ánimos de adoptar), considerada *Colomba* á distancia de su estreno, en relación con su trascendencia artística é impresiones que ha determinado, créola estimable manifestación de un ingenio ya probado, si no como obra definitiva, como una ópera más, modesto grano de arena aportado á la obra común.

Ayer *Margarita*, hoy *Colomba*. Sin olvidar los laudables esfuerzos de épocas anteriores: *Amantes*, *Gonzalo*, *Raquel...* *Dolores*, pujante aunque no haya nacido en regios pañales.

Y, aprovechando las actuales concesiones, sigan los estrenos, pero sin achicarse.

Porque si no, al año que viene correspondería una ópera de un solo acto.

LUIS ARNEDE

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

COMEDIAS y
COMEDIANTES

TEATRO REAL. - "COLOMBA,, - ÓPERA ESPAÑOLA



Srta. D'Albert y Sr. Taccani



Coro de viejos

si - a la cancion de los a manitos
 si - a tango - ro - sos si los can - to

la cancion de la ale - gri - a
 la cancion de la ale - gri - a



La canción de la alegría

de la ópera COLOMBA

por el maestro VIVES



AMERIAS,
 AMEDIANTE

espressivo y allargando

Mientras danza gente se- ven que sus go- zos me con-
 Pri- ma ve- ra prima ve- ra que no- s primicias a

fi- a can- tes can- to a ti- se- cho
 mo- res di tus gra- ciosas los mo- zas

la can- cion de la ale- ria
 co- ronandolas de flo- res

pp



Ests número de música
 y el resto de la partitura
 es propiedad del editor
 para todos los países, Il-
 defonso Alir, editor-pro-
 pietario. Madrid.



p

Di- go siempre para to- dos
 De cla- ve- los encen- di- dos

las can- ciones del a- mor ay,
 con que plazea al a- mor ay!

ay!
ay!

cres

Di- go siempre para to- dos la can- cion que me esta
 De cla- ve- los encen- di- dos que na- ció con el

OPREMIAS Y
 (AUMENTAR)

Argo - o'han

AMEDIAS &
AMEDIANES



III

Escena final

64



Escena primera del segundo acto.—“La canción de la Alegría,,

COMEDIAS Y
COMEDIANTES



TEATRO CIRCO DE PRICE. - "LA NIÑA MIMADA,"

Opereta original de González Rendón, música del maestro Penella



Srta. Arrieta y Sr. Meana en el cuadro primero del segundo acto